

Universidad de Puerto Rico  
Recinto Universitario de Mayagüez

**“¡Corra tol’ mundo que nos ajogamos cuando vuelva la  
mar pa’ encima!”**

*Historia de vida a Don Benito Ramos Torres, del Barrio Espinal de  
Aguada, Puerto Rico*

Kevin Acevedo  
844-92-0081



Esta historia de vida fue efectuada el 4 de noviembre del 1996, justamente el día antes de las elecciones generales en Puerto Rico. Aproveché este día feriado para entrevistar a varias personas de la comunidad del pueblo de Aguada. La Defensa Civil de Aguada nos facilitó los nombres de muchas personas de Aguada en una lista con sus nombres y direcciones postales, salvo algunas excepciones donde aparecía la dirección física. Otros, específicamente tres, tenían el número de teléfono. Los que tenían teléfono y fueron contactados telefónicamente primero para verificar si eran buenos candidatos para las historias de vida. De estos conseguimos a dos, pero no fueron testigos oculares del maremoto del 11 de octubre del 1918; la entrevista telefónica informal nos permitió comprobar esto. No poseyendo el número de los demás, salimos a explorar con la información que teníamos. Lo hicimos visitando los barrios en donde vivían y preguntando a los vecinos para ver si conocían a estas personas. Este método fue muy útil y así conseguimos a la mayoría. Me asistió con la grabadora un joven conocido.

Esta historia de vida es la de Don Benito Ramos Torres, del Barrio Espinal de Aguada. Actualmente tiene 84 años, pero era de edad de 6 años cuando ocurrió el desastre del 1918. Su casa está situada a una distancia aproximada de menos de 1km de la playa. El me dejó entrar a su casa, mientras cocinaba para que pudiésemos conversar. Su aspecto era la de un hombre un poco grueso, de edad avanzada. Tenía el lado derecho de su cuerpo paralizado, así que cuando le extendí mi mano derecha para saludarlo, recibí a cambio la izquierda de él. Su personalidad era seria y serena, aunque siempre fue muy amable. Parecía tener confianza en el prójimo ya que me dejó - un extraño para él - entrar a su casa. La información que me brindó el Sr. Ramos fue extremadamente valiosa, resultó ser una de las historias de vida más interesantes que hicimos.

-¿Cuántos años tenía usted cuando el terremoto y el maremoto?

-6 años.

-¿Y usted vio la mar cuando se salió?

-Sí.

-¿Y usted podría contarme que pasó ese día?

-Estaba en la playa yo, tuve que correr porque un viejito me dijo: “¡Corra tol' mundo que nos ahogamos cuando vuelva la mar pa' encima!” (Inmediatamente me pidió un segundito para poder arreglar algo que estaba cocinando; le ofrecí mi ayuda)

-Usted estaba en la playa, usted me dice, ¿a qué hora fue eso?

-Eso fue como a las 9:00, 10:00 de la mañana.

-¿Y usted estaba en la playa haciendo qué?

-Yo estaba en la playa que siempre iba a ver pescao' y eso, a buscar pescao', porque ahí, por dónde usted coge pa' lla', por ese camino donde hay negocio y casa, pues antes no había na' de eso. Antes lo que había era una mata bien GRANDE de maguey y ahí nos montábamos nosotros pa' mirar pal' mar, y a coger fresco, a jalar un chinchorro...pues...si lo echaban. Entonces oigo el zumbido: (hace un ruido) ‘¡juuumm!’.

-¿Usted estaba en la orilla de la playa pescando?

-No. Estaba mirando.

-¿Solo estaba?

-No. Había más gente. Casi to's se han muerto, los que estaban.

-¿Y qué pasó?

-Estaba el suegro del abuelo de Don Rodríguez, que ese fue el que nos dio aviso: 'Vámonos, que la mar se va a salir'

-¿Y qué pasó?

-Entonces el zumbido y el temblor. Poquito tiempo, la mar hizo así (un gesto con sus manos) se fue así retirándose, retirándose, retirándose. No te puedo decir exactamente el espacio que se retiró, pero podría decir que lo que llaman ellos "cabo" aquí, 25 brasas, es un cabo, un promedio de 25 ó 40 brasas, no te puedo decir exacto. Bueno, entonces cuando el mar hizo así que se fue enrollando pa' fuera, entonces el viejito ese...

-¿Cuanto tiempo tardó eso, en que eso jalara pa' tras?

-No eso iba enrollándose poco a poco. El mismo tiempo que tú ves que se forma un marullo, que viene pa' tierra, más o menos ese mismo tiempo pero con la diferencia que es pa' fuera. Entonces nosotros no esperamos que virara pa' encima; nos mandaron a correr. Entonces yo corrí 'seguida y yo traía una bicicleta y la dejé por allí mismo, una bicisetita por allí cerca donde esta ese negocio que está por allí. Entonces pues...cogí ...yo tenía un hermanito que tenía un año y lo cogí - porque la vieja mía no estaba en la casa, salía a buscárselas, a trabajar - pa' algún sitio alto. Entonces salimos, salimos huyendo de la mar. Hasta ahí yo te puedo llegar. De ahí lo único que te puedo decir es que toda esa tierra que está frente de la reserva, eso al frente, pues eso se hizo zanjas, se partió. El temblor lo hizo zanjones. Eso te lo puedo decir porque lo vi, porque me daba la vuelta por allí a verlo. Ahora que la carretera se abrió también, eso se oyó decir después, pero yo no lo vi.

-¿Y la mar, que pasó con la mar?

-La mar volvió a su sitio, cuando volvió, pues volvió con el impulso.

-¿Y hasta dónde llegó después?

-La mar no llegó hasta acá porque ese cayo que está ahí, "Madre Vieja" que le dicen, ese cayo, pues no habían esas casas, ese cayo llegaba hasta por allá, más allá. Estaba lleno de agua y de mangle. Pues la mar se ahogó ahí, pero todo lo que cogió hasta llegar al cayo se lo llevó, y el que cogió lo ahogó, se ahogaron gente.

-¿Y cómo de alto usted cree que fue la ola, usted no la vio?

-No, (riéndose) yo no pude.

-(Riéndome con él un poco) No estaría [usted] aquí. Si usted llega a esperar no estaría aquí contándome.

-Pues seguro que no. Bueno, podía ser porque si pasaba del canto de camino ese la ola se ahogaba ahí en el mangle, que fue lo que salvó aquí a esto aquí.

-¿El mangle?

-En el mangle se ahogó. El agua, el revolú de agua, se ahogaron gente se subieron a las palmas de coco allá en la orilla del mar. Una negrita se subió en la rama de un palo en un árbol, que se yo, por allá. Una negrita que la hija se murió los otros días. Y eso, por el mangle, porque si no, hasta acá llega.

-¿Llegó hasta el mangle entonces, el agua de la mar?

-Sí hasta ahí llegó porque se ahogó en el mangle. El agua se ahogó ahí.

-¿Y dónde no había mangle, hasta donde se metió el agua, no sabe?

- Bueno, porque ese mangle corría hasta por allá. Hasta al lado de la carretera. Hasta ahí te puedo decir porque yo tenía nada más que 6 años.**
- ¿Y había mucha agua, o sea, cómo de alto fue eso?**
- No. Yo no esperé que el marullo formara completo. Yo lo vi retirar, y cuando se fue retirando el mar se iba enrollando y el marullo subiendo alto, alto, alto. Y según se iba enrollando iba subiendo y secándose la playa, secándose el mar, y pecesitos brincando cuando se fue el mar y llegó hasta cierto sitio. Entonces cuando llegó hasta cierto sitio, entonces vino con la fuerza. Cuando uno ve mucha bravata grande y los marullos llegan hasta acá. Pero eso no eso es una ñapa, ese es un marullo (refiriéndose al maremoto) que si no está el caño aquí llega acá. Eso nos salvó. No pero yo no pude esperar a que llegara el marullo.**
- ¿Y se habrá metido mucho al mangle?**
- Sí, llenó al mangle. Al llenar el mangle pues el agua perdió la fuerza. Hasta ahí te puedo decir... Ahora, lo otro lo vi, que se rajó la tierra, se rajó, se hizo zanjas en la tierra ahí. Eso eran zanjones como si los hubiera hecho con palas.**
- ¿Y cómo de alto usted cree que fue la ola?**
- Bueno, yo no la vi completa porque yo no esperé. Pero hasta donde yo la vi alzar que note que el abuelo de ese muchacho que tiene ese negocio ese, dijo: '¡A huir se ha dicho, que ahora viene el mar y el que lo coja se lo lleva!'. '¡A correr se ha dicho!'. El era joven el abuelo ese.**
- Hasta donde usted la pudo ver, cuando empezó a jalar, ¿cómo de alta era?**
- Hasta que yo la vi subió como un promedio de... como alto de esta casa casi.**
- ¿Y esto [la casa] tiene cómo cuántos [pies]?**
- Como diez pies. Pero subió más de diez pies, subió como doce o quince pies la ola. Pero siguió, olvídate.**
- ¿Usted ha visto las olas cuando rompen verdad?**
- Sí.**
- ¿Y usted cree que esa ola rompió?**
- Seguramente. Esa ola se enrolló, ahora, yo no vi el resto, pero me imagino.**
- ¿Usted se imagina que rompió entonces?**
- Sí. Tenía que romper porque si llenó el mangle y se ahogó gente que tenían las casas a la orilla de la mar, tuvieron que treparse a las palmas de coco.**
- ¿Usted cree que un maremoto llegaría hasta aquí ahora, si viniera?**
- Sí, ahora llega porque han cogido ese mangle lo han tapao' para hacer solares ahí. Y ya lo que queda de mangle es un pedacito. Depende de como sea el maremoto. Un maremoto llega hasta las escuelas [del Espinal].**

Aquí termina la historia de vida.

